



Mojtat Uld Daddah, el Presidente depuesto tras el incruento golpe militar.

las nacionalizaciones— con la presencia militar extranjera, que quiere liquidar al Polisario. Los conflictos que ya han estallado en las ciudades más importantes y en las guarniciones conjuntas, de índole **antimarroquí** se van a ver incrementados en la medida en que despunte más libremente la actividad de los **propolisarios**.

### El Polisario suspende las hostilidades

El golpe en Nuakchott hay que anotarlo en el haber del Frente Polisario, que ha ido directamente, a través de los meses, a desestabilizar el régimen de Daddah y a despojarlo del poder, mientras que ha conseguido reducir la implantación marroquí a los núcleos de población más importantes del Norte del Sahara. Haciendo imposible el funcionamiento de la economía mauritana, dramáticamente dependiente del ferrocarril Zuerat-Nuadibu, ha forzado la ayuda saudita y kuwaití; hostigando al Ejército, ha obligado a la ayuda masiva del Ejército marroquí y a la intervención francesa (absolutamente disparatada en un contexto africano), con el malestar del Ejército, que es el sector que repele más vivamente el expansionismo de Rabat, siempre latente y ahora en auge.

El Polisario ha ofrecido su mejor voluntad deteniendo las hostilidades y **aprobando** el golpe, además de dar un voto de confianza a los militares. La reacción de Uld Salek no será inmediata, pero parece que ineludiblemente irá encaminada a la negociación directa o indirecta. El peligro empieza ahí, en el momento de lucha desesperada de las tendencias y las influencias, entre las que hay que contar la argelina, todavía implantada en Mauritania. Ahora quedan, frente a frente, el Polisario y los "padrinos" marroquíes, en una lucha directa, desesperada. No es difícil imaginar lo que supondría que se concretase un acuerdo entre Mauritania y el Polisario: Marruecos quedaría en evidencia expansionista y habría perdido la gran baza mauritana, que se volvería en contra. Marruecos sólo consiguió ser el beneficiario de la anexión del Sahara en la medida en que vinculó —de forma humillante, pero hábil— a Mauritania al reparto.

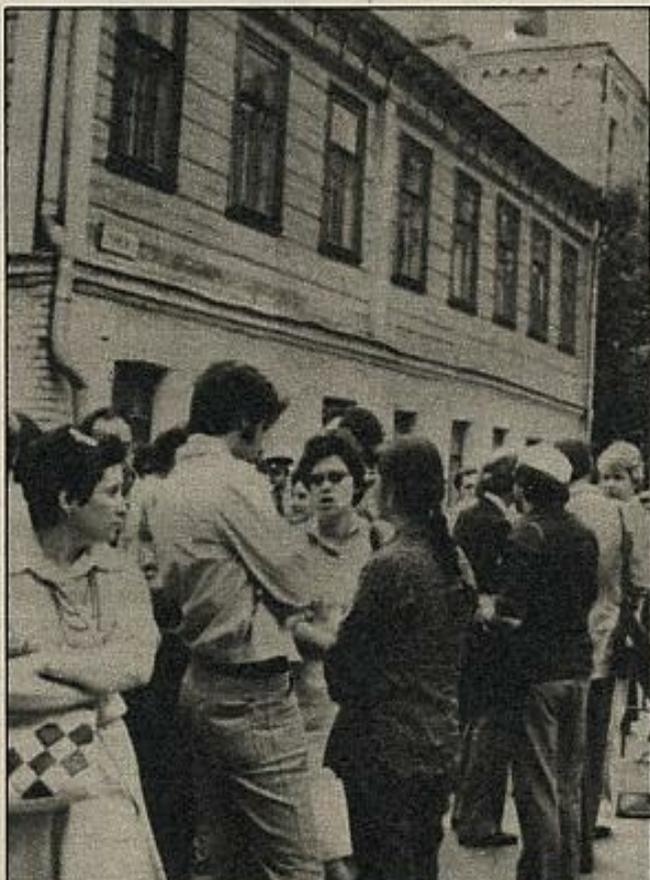
En cualquier caso, el Frente Polisario sabe que peor no le puede ir, y que antes o después —tras este golpe o tras otros sucesivos— la negociación se impondrá. Es la guerra la que ha producido el golpe. ¿Cómo —dicen— van a querer continuarla Salek y su Comité? ■

## Todos somos disidentes

**A** L pronunciar sus recientes veredictos contra Anatoli Schcharansky y Alexandr Ginzburg, los Tribunales de Moscú no se han limitado a sentenciar a dos ciudadanos soviéticos, sino que con ellos han condenado también a cuantos en el mundo —comunistas o no— defienden, defendemos el libre ejercicio de la opinión y la crítica como derechos irrenunciables del individuo frente al poder, cualquiera que sea éste.

Las sentencias moscovitas, que convierten, una vez más, en papel mojado los acuerdos, tan trabajosamente logrados, de Helsinki, han sido ya criticadas con extrema dureza por algunos partidos comunistas de Occidente, si bien otros persisten todavía en la ambigua y cómoda postura de nadar y guardar la ropa.

Mientras tanto, resulta cada vez más claro que no pueden los partidos llamados "eurocomunistas" limitarse a defender sus propias vías nacionales al socialismo, justificadas por razones de tradición cultural e histórica distintas de las que dieron origen al partido bolchevique. Se trata ya no sólo de propugnar unas vías originales, sino de poner al mismo tiempo en tela de juicio el contenido real de ese socialismo que se propone como meta de todo el proceso. Porque medir el socialismo únicamente por el aumento del PNB, de la producción total de acero o del número de satélites colocados en el espacio, es olvidar una parte, sin embargo, esencial del problema: la necesidad de conjugar la igualdad real, y no sólo jurídico-formal, de los ciudadanos con las más plenas garantías para sus libertades fundamentales. Mientras esto no ocurra, todos seremos disidentes. Lo que no obsta para que denunciemos de paso la hipocresía de las condenas de muchos partidos, medios de comunicación y líderes políticos de Occidente que deberían antes de nada ponerse ante el espejo para ver la viga en el propio ojo. ■ J. R.



Amigos de Schcharansky y periodistas occidentales aguardan a las puertas de un Tribunal de Moscú.